



¡Vayamos al encuentro de Jesús.
Él nos abre las puertas hacia la felicidad!

Jesús y el malhechor

El ladrón malvado es mi hermano. Al igual que la multitud, sabe lo que Jesús ha hecho en su vida pública. No le falta fe, pero está enfadado: ¡Jesús puede salvarlos, y no lo hace! ¿No es ésta nuestra actitud ante el mal? Ante el sufrimiento y la injusticia, ¿no le decimos espontáneamente al Señor Todopoderoso que no se quede inactivo, que haga un milagro? Y

nuestra petición se convierte, como la suya, en una injuria. [...] ⁽¹⁾

Jesús no murió solo. Fue ejecutado en público, junto con otros dos condenados. Sus enemigos habían pensado en humillarlo aún más tratándolo como un condenado común entre ellos. A su alrededor, hay una pequeña multitud de sus adversarios, que creen haber





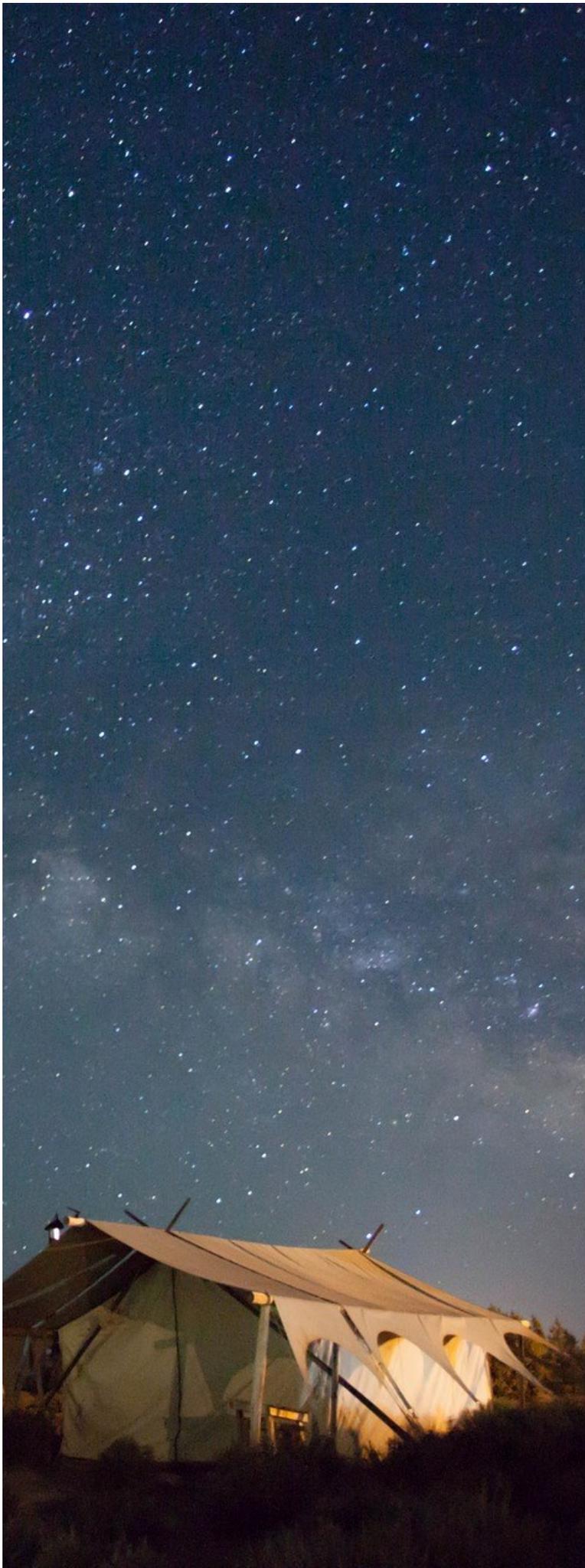
triunfado y se burlan de él. También están estos dos malhechores. San Juan especificará: «uno a cada lado, y Jesús en el centro». [...]

Colocan a Jesús en el centro como si fuera el líder de la banda. Sobre su cabeza, se encuentra el cartel reglamentario con el motivo de su condena. La redacción es una especie de venganza de Pilato contra los judíos que le forzaron la mano. Ha mandado escribir «el rey de los judíos». [...]

Meditando sobre el evangelio de la mujer adúltera, San Agustín explica: la miseria está frente a la misericordia. En el diálogo entre

Jesús y el Buen Ladrón ocurre lo mismo. La miseria de este hombre se enfrenta a la misericordia del Salvador.

La catequesis de hoy está dedicada a la séptima bienaventuranza, la de los “trabajadores de la paz”, que son proclamados hijos de Dios. Me alegro de que caiga inmediatamente después de la Pascua, porque la paz de Cristo es el fruto de su muerte y resurrección, como escuchamos en la lectura de San Pablo. Para entender esta bienaventuranza debemos explicar el significado de la palabra “paz”, que puede entenderse mal o, a veces, trivializarse.



Debemos orientarnos entre dos ideas de paz: la primera es la bíblica, donde aparece la hermosa palabra shalom, que expresa abundancia, prosperidad, bienestar. Cuando en hebreo se desea shalom, se desea una vida bella, plena y próspera, pero también según la verdad y la justicia, que se cumplirán en el Mesías, Príncipe de la paz (cf. Is 9,6; Mic 5,4-5).

Luego está el otro sentido, más difundido, en el que la palabra “paz” se entiende como una especie de tranquilidad interior: estoy tranquilo, estoy en paz. Se trata de una idea moderna, psicológica y más subjetiva.

Comúnmente se piensa que la paz sea la tranquilidad, la armonía, el equilibrio interior. Esta acepción de la palabra “paz” es incompleta y no debe ser absolutizada, porque en la vida la inquietud puede ser un momento importante de crecimiento. Muchas veces es el Señor mismo el que siembra en nosotros la inquietud para que salgamos en su búsqueda, para encontrarlo. En este sentido es un momento de crecimiento importante,



mientras que puede suceder que la tranquilidad interior corresponda a una conciencia domesticada y no a una verdadera redención espiritual.

T a n t a s v e c e s e l Señor debe ser “señal de contradicción” (cf. Lc 2,34-35), sacudiendo nuestras falsas certezas para llevarnos a la salvación. Y en ese momento parece que no tengamos paz, pero es el Señor el que nos pone en este camino para llegar a la paz que él mismo nos dará.

En este punto debemos recordar que el Señor entiende su paz como diferente de la paz humana, la del mundo, cuando dice: «Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo» (Jn 14,27). La de Jesús es otra paz, diferente de la mundana.

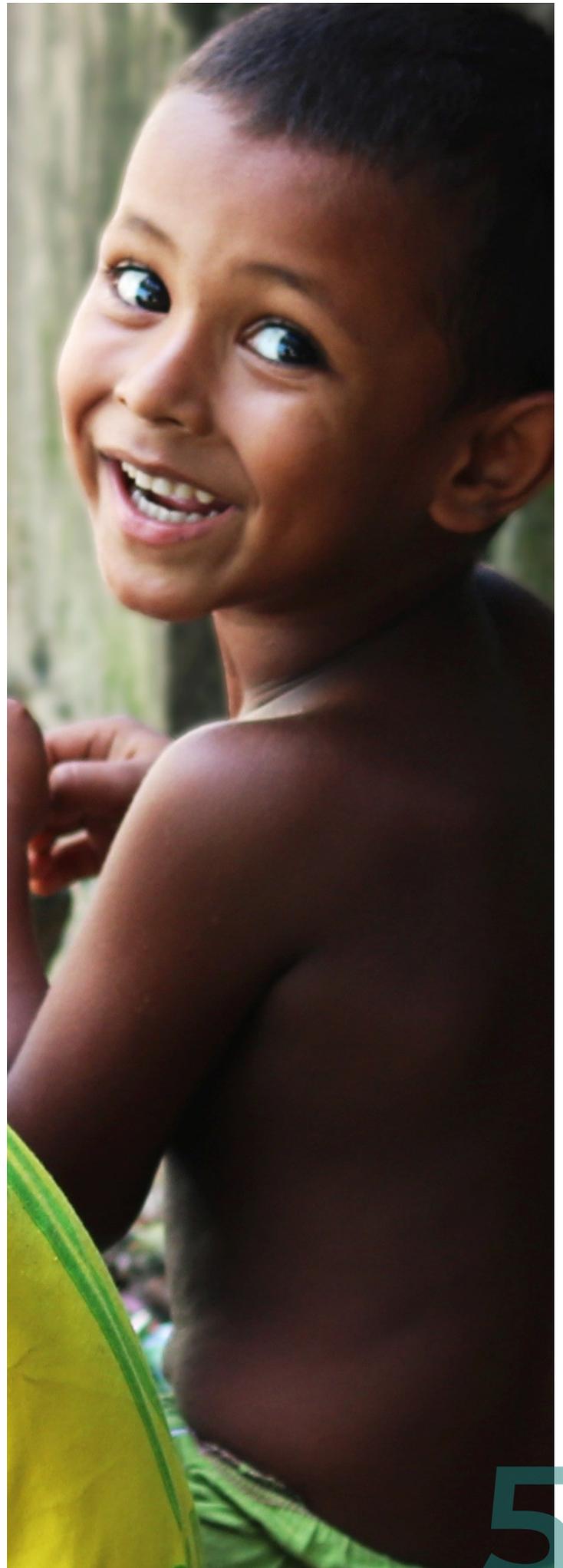
Preguntémonos: ¿cómo da el mundo la paz? Si pensamos en los conflictos bélicos, las guerras normalmente terminan de dos maneras: o bien con la derrota de uno de los dos bandos, o bien con tratados de paz. No podemos por menos que esperar y rezar para que siempre se tome este segundo camino; pero debemos considerar que la historia es una serie infinita de tratados de paz desmentidos por guerras sucesivas, o por la metamorfosis de esas mismas guerras en otras formas o en otros lugares.

Incluso en nuestra época, se combate una guerra “en pedazos” en varios escenarios y de diferentes maneras (cf. Homilía en el cementerio militar de Redipuglia, 13 de septiembre de 2014; Homilía en Sarajevo, 6 de junio de 2015; Discurso en el Consejo pontificio para la interpretación de los

textos legislativos, 21 de febrero de 2020). Debemos, al menos, sospechar que en el contexto de una globalización compuesta principalmente por intereses económicos o financieros, la “paz” de unos corresponde a la “guerra” de otros. ¡Y ésta no es la paz de Cristo!

En cambio, ¿cómo “da” su paz el Señor Jesús? Hemos escuchado a San Pablo decir que la paz de Cristo es “la que hace de dos pueblos, uno” (cf. Ef 2:14), anular la enemistad y reconciliar. Y el camino para alcanzar esta obra de paz es su cuerpo. Porque él reconcilia todas las cosas y hace la paz con la sangre de su cruz, como dice el mismo Apóstol en otro sitio (cf. Col 1, 20).

Y aquí, yo me pregunto, podemos preguntarnos todos: ¿Quiénes son, pues, los “trabajadores de la paz”? La séptima bienaventuranza es la más activa, explícitamente operativa; la expresión verbal es análoga a la utilizada en el primer versículo de la Biblia para la creación e indica iniciativa y laboriosidad. El amor, por su naturaleza, es creativo —el amor





L'AMOUR est inventif jusqu'à l'infini

es siempre creativo— y busca la reconciliación a cualquier costo. Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, saben que no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. ¡Siempre y en cualquier caso, no lo olvidéis! Hay que buscarla así. No es una obra autónoma fruto de las capacidades propias, es una manifestación de la gracia recibida de Cristo, que es nuestra paz, que nos hizo hijos de Dios. El verdadero shalom y el verdadero equilibrio interior brotan de la paz de Cristo, que viene de su Cruz y genera una humanidad nueva, encarnada en

una multitud infinita de santos y santas, inventivos, creativos, que han ideado formas siempre nuevas de amar. Los santos, las santas que construyen la paz. Esta vida como hijos de Dios, que por la sangre de Cristo buscan y encuentran a sus hermanos y hermanas, es la verdadera felicidad. Bienaventurados los que van por este camino. ⁽²⁾

**Sembrar paz a nuestro
alrededor, esto es
santidad.**

(1) <http://dominicainsmontpellier.fr/il-ny-a-pas-de-fleurs-sans-amour/>

(2) PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL - Miércoles 15 de abril de 2020

Oración

La paz, Señor, ayúdanos a establecerla en nosotros, no como un armisticio o un compromiso, sino como una conquista sobre nuestras debilidades y contradicciones. Reconciliados con nosotros mismos, iremos con los demás y lucharemos con todas nuestras fuerzas contra los privilegios, la opresión y el desorden establecido, porque no hay Paz sin Justicia. Tampoco la hay sin Amor, sin Reconocimiento del otro, individuo, clase social, pueblo o raza. Libres de todo odio, incapaces de insultar, haznos, Señor, hombres de reconciliación.

(Gilbert Cesbron)